



Periódico dominiguero — Que dará la desazón — á los mauristas y al clero

Núm. 31

Bilbao 24 de Julio de 1910
 Director-Propietario: D. Abilio F. Peñafiel

Redacción-Administración:
 Santa Teresa, 1

BOBIA VA

No es para tanto, señores mineros, no es para tanto; no hay por qué alarmarse. La huelga de los obreros del monte es una huelga pacífica, de orden; no hay por qué pedir ametralladoras; no hay por qué hacer alardes de fuerza.

Lo que los obreros piden en la presente huelga, es casi un derecho adquirido; algo que ya se les prometió.

El obrero tiene derecho á no trabajar con jornadas que aniquilen sus fuerzas físicas, máxime en una región donde á los cuarenta años no se les admite en ningún sitio.

Yo los he visto en el mitin de Gallarta: aquellos 10.000 hombres que pedían la disminución de horas de trabajo, eran todos jóvenes vigorosos, la flor de la juventud que no tiene nadie derecho á marchitarla en una explotación abusiva é indigna.

El que no ha visto el trabajo en las canteras de caliza, no tiene derecho á juzgar el pleito que se ventila; el que lo ha visto, tiene necesariamente que dar la razón al obrero.

En algunos países la jornada es inferior que en España, sin contar con que los salarios son mayores.

Además, es digno de tenerse en cuenta que reduciendo á nueve las horas de jornada, necesariamente aumentaría el número de operarios y se remediarían muchos infelices que hoy se encuentran en huelga forzosa.

Aquí, y en este momento, es donde pueden ejercer sus sentimientos humanitarios esos cristianísimos burgueses que protestan de la gestión del gobierno. Aquí, y en este momento, pueden los burgueses demócratas demostrar su altruismo.

Ahora es la ocasión, mercachifles de terrones, lingotes de movimiento; ahora es hora de acceder á una petición razonable y de no provocar conflictos.

Esos mineros deben ser atendidos, porque son los hijos de los explotados indignamente por vuestros mayores, que haciéndoles trabajar de sol á sol, os han hechos ricos. Esos son los que han construido vuestros suntuosos palacios, los que os han dado, en fin, una personalidad que no tenáis; son los hijos de aquellos explotados, pero más conscientes, más educados.

Ya lo estáis viendo: la huelga es unánime; no hay esquirols; como en un solo hombre sus aspiraciones se confunden. No quieren ser sólo máquinas de cargar mineral; tienen derecho á ser hombres, á disfrutar

del hogar de la familia, á instruirse; por eso no quieren el agotamiento físico en la jornada diaria, porque quieren volver del trabajo como lo que son, y no como masas informes de carne, que estenuada por el cansancio, los reduce á la miserable condición de la bestia.

Eso quieren, eso piden, y lo obtendrán, porque es muy justo.

De nada servirán las ametralladoras; la huelga será pacífica, se cruzarán de brazos; es más, ya lo veis, fraternizan con los soldados, que son sus hermanos, los hijos de los pobres, de los que trabajan.

Las precauciones tomadas han sido ridículas; vuestra cobardía corre parejas con vuestra usura.

Comparad los rendimientos de las acciones de minas de otras naciones con lo que á vosotros os producen, y os convenceréis de lo que sois, egoístas.

Examinad bien vuestras mojigatas concienzudas, católicos explotadores; examinad cuanto os rodea, vuestros trenes, vuestras comodidades y vuestra imbecilidad, y si después de percataros de que cuanto tenéis y sois se lo debéis á ellos, les negáis aún la disminución de horas de jornada, no pudiendo apoyar vuestra negativa más que en el deseo de tenerlos siempre sumidos en la mayor ignorancia para que sean material dispuesto á satisfacer vuestros lucros y ambiciones personales, entonces la opinión honrada, que con tanta simpatía mira esta justísima petición, os dará el calificativo que merecen los canallas.

CAÑONAZO SEMANAL

No me explico cómo hay imbécil que lee el papelucho de Deusto.

Hay que ver las adhesiones á la manifestación del día de San Ignacio:

«El párroco, el veterinario y el alcalde de tal pueblo se adhieren á la borregada de San Ignacio.»

«Señor director de *La Calceta*.—El ayuntamiento de Villa alcornoque se adhiere á la hermosa manifestación católica por que usted tanto trabaja.»

«Los de la salivilla, niños zangolotinos de San Luis, entusiasmados ante el grandioso espectáculo (¿especta... qué?) que se dará el 31 en Vizcaya no pueden menos de adherirse y gritar: ¡Viva la religión! ¡vivan las Ordenes religiosas! ¡viva el Papa! y ¡viva la mamá y la Pepa y el salchichón de Vich!»

«Las señoras del estropajo ven con satisfacción el movimiento católico de esta región, y en la imposibilidad de poder poner á disposición de todos los manifestantes los trenes necesarios, se suplica á las señoras que no concurren.

El acto será sólo para hombres.
 Nota.—Se suplica el revólver.»

«El batzoki de Villa-curda Cozal-aire y Separatis-tas se adhieren al acto, y si es preciso enviarán espataantzaris, versolaris y aurre-sularis.»

«Señor presidente de la manifestación católica.—Los carcondas de Bilbao y sus contornos concurremos gustosos á protestar contra la conducta del Gobierno, dando una prueba de adhesión á la Santa Sede.

Llevaremos lo que haga falta.»

«Las vecinas de la Plaza de la Cantera, Miravilla y la Laguna nos adherimos á la manifestación de *La Gaceta*.

En la imposibilidad de concurrir al acto por ser sólo para hombres, ofrecemos nuestros domicilios á los manifestantes, por si la concurrencia fuera tan excesiva que necesitaran alojamiento.»

EL RUIDO se adhiere á la manifestación católica, porque como meterán la pata, tendrá motivo de zurrarles.

Nota.—Se suplica á los círculos demócratas estén prevenidos por si se sienten valientes.»

El señor Gobernador no debe tolerar en las circunstancias actuales una mojiganga católico-carlista que puede originar serios disgustos.

Hay que tener presente que se van á manifestar en contra de la libertad, y yo entiendo que lo más razonable es no dar á nadie lo que no quiere.

“El Ruido” milagroso

Señores, y que estos neos digan que EL RUIDO es un periódico escandaloso é indigno! ¡Que no reconozcan los efectos beneficiosos que produce!

¿Qué sería de este Bilbao depravado y corrompido si no existiera EL RUIDO?

¿Qué cúmulo de inmoralidades no quedarían ocultas y cuánto hipócrita no pasaría aún por persona dignísima?

EL RUIDO es un freno de la bur-

guesía, de la clerigalla, de todos, en fin, los organismos sociales. Hay quien teme más verse en solfa en EL RUIDO, que al Señor que le ha de juzgar. ¡Ya lo creo!

Cualquiera de esas lecciones de mano maestra que acostumbra á dar, produce efectos sorprendentes y altamente morales en aquellos que la han recibido. Por ejemplo:

El otro día dimos noticia del suceso acaecido al virtuosísimo templario de Valmaseda don Crisanto Calvo.

Era un bendito, un presidente del Círculo carlista, casi un alcalde de real orden, un dignísimo caballero en una palabra; pero he aquí que una ofuscación de la que nadie estamos aparte, le hace cometer un desliz: se le encuentra en casa ajena, como al último asistente, seduciendo á una fregatriz. Calla toda la prensa no obstante haber dado un escándalo mayúsculo; pero EL RUIDO lanza un cañonazo, de esos que acostumbra á lanzar semanalmente, y hace saber al mundo entero las mañas del terciario.

Los demócratas honrados dicen: ¡Bien por el periódico con agallas! Los neos callan avergonzados, pero trinan contra EL RUIDO.

Pues bien, señores: ¿Saben ustedes los efectos que produjo mi artículo? Quizá ganar un alma para el cielo.

No bien llegó á Valmaseda, le dieron á don Crisanto una pita fenomenal, pero cuando cogió en sus benditas manos este semanario, cuando leyó mi excomulgado papel, su espíritu evolucionó, recordó sus principios de cristiano y creyente, y después de una bronca regular en casa, cayó en el más profundo de los éxtasis.

EL RUIDO—exclamó—ha sido mi mayor castigo. ¡Gracias, Dios mío! En el pecado llevo la penitencia.

Enseguida llamó á la sirvienta y la dijo:—Busque usted los zorros y tráigalos inmediatamente.

Fué servido, y al poco rato se sintieron en la habitación sendos zurriagazos. Era que mortificaba sus carnes para librarse de las tentaciones del demonio.

Además, encerrado en su cuarto, ha prometido ayunar trece semanas, y en la actualidad no toma más que caldo.

¡Y luego diréis que EL RUIDO no produce buenos efectos! Don Crisanto se salva gracias á mí.

Casi estoy arrepentido, porque aquello creo que es una compasión. Apenas se despierta, empieza ¡zis zas! ¡zis zas!, y no para hasta que

penetra la sirvienta y le dice: ¡toma cardibiris, toma cardibiris!
 ¡Pobre señor! Es un santo. Ha hecho voto de reclusión perpetua, y se empeña en no salir de la despena.

**

¿Qué dirán de este milagro los neo-carcundas y terciarios de la villa?

No tendrán más remedio que confesar que este periódico es milagroso, y que no hablan mal de él más que los canallas.

El agua de San Isidro

Mi muy respetable abuela, vieja de muchos otoños, sufría unas calenturas de carácter pernicioso.

Era de lo más cristiano que hubo en la villa del oso, pues rezaba cada día doce horas, y quedo corto.

**

Ve á la fuente—dijo un día— de San Isidro glorioso, y traeme un botijo de agua, verás qué buena me pongo.

Coger sí, cogí el botijo y me marché presuroso, pero lo que es, ¡ir yo al Santo!

eso no, ¡voto al demonio! Donde me fui fué á jugar con los chicos del contorno, dando á mi pobre abuelita el *carnele* más piadoso,

pues cuando jugué dos horas, en el abundante chorro de una fuente vecinal llené el botijo dichoso.

**

Hizo gárgaras mi abuela tragóse el liquido todo, y como curó la pobre, con ademán muy devoto le largaba á San Isidro un Padre nuestro tras otro.

«Gracias al agua—decía— de ese labrador glorioso, aún estoy en este mundo, si no ya estaba en el otro.»

¡Y cuánto yo me reía al oír la contar cómo curó de las calenturas por el santo milagroso!

—

Esto á la ignorancia enseña que el fanatismo asqueroso hace de agua de una fuente un liquido milagroso.

TRIQUITRAQUES

¡Anda diez! A trece pesetas y saco lleno están pagando los carcundas cada borrego que asista á la manifestación del día de San Ignacio. Hasta en Logroño según nos comunican, se está reclutando gente.

Así se hacen bien las manifestaciones católicas. Después este mismo rebaño lo lleváis á San Sebastián, luego á Vitoria, y de esa manera ya podéis asegurar que todo el Norte es carcunda-clerical.

o o

¡Me chiflo y me rechiflo! Ya no se llaman señoras de la trata de blancas las que se dedican á la protección de la juventud femenina. Estas señoras de Bilbao son la mar de graciosas; ahora se llaman las

señoras del cielo, y así no es raro oír decir á cualquier señorita:

—Pertenezco á la Junta de la Conferencia, al Ropero de los pobres y á la Junta del cielo.

Parece que se trata de una Junta que se dedica á cazar gatos por los tejados.

¡Válgame Dios, señoras, cuántas monadas! Si serán las del cielo las enceladas.

o o

Importante á los Restaurants, Cafés, cervecerías y tabernas.

Saturnino Diéguez, establecido en el Conde Mirasol, número 1 (frente al cuartel), tiene una preciosa colección de máquinas automáticas recién llegadas de París. Las vende y alquila á precios reducidísimos.

Ventas á plazos y al contado.

No equivocarse. Restaurant del Conde, calle del Conde Mirasol, número 1.—Bilbao.

o o

En la calle del Cristo existe una capilla pública, donde se encuentra (apenas si se ve) un crucifijo con su correspondiente altar, que es una verdadera vergüenza por el estado lamentable en que se halla.

La capilla se está cayendo; las rejas de palo, pintadas de verde, son una ignominia.

Señor Alcalde: está visto que hasta entre las imágenes hay clases.

Ya ve usted que yo no soy dudoso; pero es preciso, ó retirar la imagen de ese lugar, ó reparar el pequeño edificio que le sirve de santuario.

Si no me atiende usted, abriré una suscripción en el número próximo para allegar recursos con dicho fin.

¡Pobre Señor! ¡Cómo te tienen tus creyentes!

Señoras del cielo, de la liga, y demás adláteres: no tienen usedes más que hacer una visita á la calle del Cristo, y se convencerán de que yo les ganó á piadoso.

o o

Hace días, un amigo nuestro, tuvo necesidad por razón del negocio á que se dedica, de presentarse en una de esas casas en que viven hombres que no trabajan pero que deben comer admirablemente á juzgar por lo rollizo de su presencia.

Nuestro amigo buscaba á un hermano (no recordamos el nombre), y por él preguntó; pero fué grande su sorpresa al encontrarse con que aquella casa que él suponía Residencia de frailes se había trocado en cuartelillo de fuerzas de seguridad.

Al menos, el servicio de guardia era completo: un cabo que fumaba apaciblemente y se hallaba sentado, y varios números paseando, todos armados.

Los conventos resguardados, y EL RUIDO sin resguardar.

¡Ay, señor López García, cómo está la sociedad!

o o

Nos denuncian:

Los guardias de seguridad números 52, 58 y 65 se divierten inocentemente jugándose los cuartos en plena calle al tute.

Para más señales, dirigirse al tinglado llamado del cemento en el muelle.

Los proponemos para una recompensa.

Para un tal Sota

Corresponsal de 'El Liberal' en Somorrostro

En *El Liberal* de no sé qué día de esta semana, ni me importa, leí una crónica de Somorrostro suscrita por «el corresponsal».

En ella, después de aludir á una denuncia formulada por el Alcalde de dicho pueblo contra el director de EL RUIDO por el supuesto delito de injurias rodaba también el pseudónimo de nuestro comunicante «Pepe Arnica».

Si la noticia del corresponsal de *El Liberal* se hubiera limitado á lo anteriormente dicho, seguramente yo no me hubiera tomado la molestia de contestar á un «entecato» como el señor Sota, que supongo será el corresponsal de *El Liberal*.

Pero tengo el recorte del periódico á la vista, y sigo leyendo:

Nada queremos decir ahora por nuestra parte sobre el origen y causas que motivan tan interesante proceso, porque confiados en la notoria rectitud de los tribunales, auguramos para el procesado un fallo justiciero.

No me hagas de reir So... ta listero.

¿Qué vas á decir por tu cuenta, si de puro supeditado no puedes ni pensar? ¿Cuánto te pagan tus amos por los reclamos?

Estás retratado de cuerpo entero en este último párrafo de tu carta:

Así lo deseamos de corazón, tanto más cuanto que el verdadero «Pepe Arnica» tristemente célebre por sus escritos—es uno de tantos jóvenes inofensivos, cuya grave falta consiste en ser demasiado sumiso, para ponerse incondicionalmente á disposición de cobardes consejeros, que solapadamente ejercen sobre él poderosa influencia.

Conque lo deseas de corazón? Tú no puedes desear las cosas más que de estómago.

Y en cuanto á «Pepe Arnica» me figuro que no lo has visto en tu vida. ¡Si lo conocieras! Tan chiquitín, tan remonín, y tan... tarantán. Estoy seguro que te interesarías por él nada más con que te hablara.

¿Y tú, qué eres? Un simple listero de una mina del señor Alcalde. ¿Cómo has podido llegar á tan honoroso cargo sin doblar el espinazo? ¡Oh poder de los simpáticos *gabrieles!*

Haciendo un pinito, dices que la falta de «Arnica» consiste en estar sumiso á cobardes consejeros, y yo voy á demostrarte que eres más cobarde que ellos, si los hubiere.

En primer lugar no firmas tu artículo; pero donde más demuestras tu cobardía es en que si conoces á los consejeros de «Arnica» debiste decir quiénes eran. Si no los conoces, ¿á qué mentir?

«Pepe Arnica» ya saben los Tribunales quién es. ¿Para qué decir sandeces? Para congratarte con tu amo y señor don Gonzalo de la Cueva de la Mina del Monte, etcétera. Ni más ni menos. Si así no fuera, ¿cómo te meterías en lo que no te importa? ¿Quién eres tú para inmiscuirte en mis asuntos?

Si algo penable existe en los artículos de «Arnica», ¿no están los Tribunales para juzgarlos? ¿Vas tú acaso á sentar academia de jurisprudencia y á erigirte en censor de EL RUIDO?

Cúdate de apuntar los cuartos de día de los obreros y no te metas donde no te llaman: es un consejo que puede sentarte bien.

Crémelo á mi, Sota: tus crónicas de *El Liberal* son una porquería (como que desde que escribes en él ha disminuído la venta de ese diario en Somorrostro); tú no manejas la pluma, sino el incensario; no tenfas precio para dar conciertos de bombo. Y mira:

Esto demuestra á las claras que suele muy mal salir quien se quiere introducir en camisa de once varas.

¿No te parece, Sota?

Y para que no preguntes quién contesta á tus sandeces, advirtiéndote que será primera y última vez, firmo á fin que no culpes también á cobardes consejeros.

Abilio F. Peñafiel.

ZAMBOMBazos

Una hermana de la caridad del hospital de Sevilla se ha fugado con un camillero.

El Señor los proteja y les conceda hijos hermosos y robustos.

Ella es una mujer de una vez, bien hecha y con muchas libras. Además tiene *parné* en abundancia.

El camillero también es un mozo robusto.

Nuestra enhorabuena.

En Sevilla se canta ahora una coplita cuyo estribillo es este:

Una monjita en Sevilla se fué con un camillero, y es muy moná la chiquilla y tiene mucho dinero.

Sólo siento no ser el camillero.

¡Vaya un tío anticlerical y simpático!

o o

Rosario Soler, la notable tiple del género chico, se ha sentido beata, católica y hasta generosa.

Hay que despitonarse de risa.

La Soler—dice un diario bilbaíno—se empeñó antes de ir á Madrid visitar á la Pilarica, y así lo hizo, acompañada del autor de *Las Bribonas*, el maestro Calleja, que no contó con que á cualquier bribón pudiera parecerle mal el escote de la tiple.

Un señor sacerdote los arrojó de la iglesia.

Nunca he visto un cura más oportuno.

La Soler regalando á la Virgen. ¡El colmo del regalo!

Así, así; fuera hipócritas del templo.

Los autores de *Las Bribonas* arrojados del Pilar. ¡Muy bien!

Si se hiciera así con todos los hipócritas, las iglesias quedarían vacías.

Quisiera conocer al cura para darle un abrazo.

o o

Apuntes curiosos

Todo lo que pagan los españoles: Cuando uno nace, derechos de bautizo.

Cuando cumple 14 años, derechos de cédula para justificar su personalidad.

Si elige oarrera, derechos de matrícula, de examen, grados, títulos, timbre, etcétera.

Cuando cumple 20 años, contribución de sangre ó importe de la redención á metálico.

A cualquier cosa que se dedique después, tendrá contribución industrial, comercial, rústica ó urbana, sin contar los derechos hipotecarios.

Cuando percibe una herencia, derechos de sucesión.

Cuando consume, derechos de arbitrios.

Cuando comercia, derechos de patente ó subsidio.

Cuando introduce géneros del extranjero, derechos de Aduanas. Si transporta por el interior, derechos de circulación, puertas, cadenas, etc.

Si quiere cazar, licencia de caza y uso de armas. Al morir, derechos de enterramiento.

Si quieres ir al cielo, derechos de sufragio.

De todo esto se deduce que el español es una materia que se presta eminentemente á las cargas públicas. El español lo paga todo, menos toser, escupir y estornudar.

Qué linda es mi patria y qué gran nación.

¡Vivan los impuestos del pueblo español!

¡Qué indecentes!

Acudados mineros que elegid's diputados les negáis á los obreros después de haberlos volado, sus pretensiones honradas, y alardeáis entre las gentes de democracia y bobadas...

¡Indecentes! ¡Indecentes!

Dan los periódicos neos tan falsas informaciones al hablar de las cuestiones de la huelga de mineros, que al leer en El Nervión «Periódico independiente», causa tal indignación, que hay que exclamar: ¡Qué indecente!

Van á hacer los clericales una manifestación que asombrará á la nación, pues no ha habido dos iguales. Para eso pagan las gentes y les dan una tripada. ¡Qué «pandilla» más honrada que van á traer! ¡Qué indecentes!

Porque ha entrado descotada la Sofer en el Pilar, cuando estaba arrodillada un cura la fué á pegar. Ella regaló al joyero de la virgen sus pendientes, y ellos en tono grosero la despachan. ¡Qué indecentes!

Las mujeres

El progreso es un mito. En estos tiempos de adelanto, los aviadores se rompen la crisma; los submarinos se van á pique; la ciencia está en quiebra, y los hombres, como en épocas primitivas, cubren sus cuerpos con las pieles de los animales salvajes.

Entre las señoras, sobre todo, tan extraña moda está haciendo furor. El último grito femenino es hoy el «vestido-serpiente». Las elegantes de todo el mundo confeccionan en la actualidad sus trajes con la escamosa piel de tan rastrero ofidio.

Todas las damas de algún postín se encuentran hoy más ó menos escamadas. Y sus maridos, escamados del todo ante la probable cuenta de la modista.

Ya después del estreno del famoso Chan-acter, se inició la manía de vestirse de plumas, pero la de meterse en la camisa de once ó más varas de una serpiente pitón, no se había intentado hasta ahora.

Claro es que moda tal es sugestiva. Las modernas pitonisas, con sus nuevos trajes, estarán para llevárselas al templo de Delphos, si es que no prefieren ir á la Bombilla.

El perfil de una mujer bien formada, metido en la elástica piel de un boa constrictor, será cosa apetitosa.

Nos figuramos lo que sería una habanera íntima bailada con una de estas serpientes, cuanto más constrictor mejor.

¡El despritonisen...! La moda ofidia ha de tener por eso fervorosos partidarios. Nosotros, que tenemos algo de encantado-

res, procuraremos ayudar en lo posible el desarrollo de semejantes toillettes. En cuanto miremos con nuestros ojos á una bella serpiente fascina, y ¡á otra!

No hay que decir que no todas las culebras (¡lagarto! ¡lagarto!) serán iguales.

Las señoras de edad, las mamás políticas, etc., etc., elegirán la piel de víbora. Las obesas preferirán, en cambio, las camisas de los grandes ofidios. Y habrá una casta de hembras que se vestirán con las escamosas epidérmis de las «serpientes de cascabel» y caminarán sonando el apéndice y llamando hacia sí á los inocentes pajarillos.

Un porvenir lleno de emociones se nos presenta. Las mujeres parecerán petacas ó tarjeteros de piel curtida. Las novias pedirán á sus prometidos un traje de boda de sierpe del paraiso, con escamas de plata. Los maridos regalarán á sus señoras boas de verdad y vestidos completos de pitón... á pitón.

En política se pondrán á la última las levitas-ofidio para diputados rastreros que quieran deslizarse por los ministerios.

Las pieles de serpiente valdrán un capital si tienen bonito dibujo.

Y las damas, como siempre, harán de nosotros lo que quieran.

Porque ellas son las que nos dominan con sus ocurrencias fantásticas.

Ni al mismo diablo se le ocurre vestirse con la piel de un animal tan extraño.

No se les ocurrirá á los hombres una novedad por el estilo.

El hombre seguirá, como siempre, adornándose con piel de cabrito ó con becerro mate.

Y es que las mujeres tienen mas ingenio. Y sobre todo, mas gracia, más movilidad, más ruido.

¡Son mujeres de cascabel!, en una palabral (De Gedeón).

CONSULTORIO DE "EL RUIDO"

(TELEGRAFÍA SIN HILOS)

Tirra.... Este cacharro está hoy imposible.

—¿Quién llama?

—Una señora.

—¿De la trata?

—No señor; de mi casa.

—Muy señora mía. ¿En qué puedo servirle?

—Pues le diré á usted. Conozco á una señora de Begoña que tiene dos hijos veterinarios; es una señora diguísima.

—¿Dónde vive?

—En la campa del Muerto.

—Eso es muy fúnebre.

—¿Piso?

—Primero.

—¿Número?

—No tiene; pero la campa tiene un caserío enfrente, que es el más viejo de aquel sitio.

—Bueno, ¿y qué?

—Esta señora tuvo el capricho de decir una misa en Begoña y que se la dijera un fraile del Carmelo.

—Es un capricho raro.

—Y allá se fueron fraile y señora; pero he aquí que les sale al encuentro un pajarraco de negro y les dice Pío Pío Pío; es decir, que como era fraile, tenía que esperar tres cuartos de hora. Entonces la señora se dirigió á la sacristía para pedir una explicación de el por qué se la hacía esperar tanto.

—Siga usted.

—Entonces el cura, indignado al saber el objeto de la visita, le dijo: —«Pues tiene usted que esperar».

—La señora repuso: —«Ustedes lo que no pueden es ver á ningún fraile; y si no, ¿por qué no le dejan ustedes decir la misa?»

—El cura, enfurecido, descargó en la cara de la señora una terrible bofetada, y le dijo: —Usted es una beata frailuna.

—¿Qué valiente!

—La chuleta fué horrorosa; una de esas de cuello vuelto, que hacen época. ¿Qué opina usted?

—Yo creo que se debe ser más Pío con las señoras.

—Después, lo que pasó no sé.

—Ni yo tampoco.

—Pero sí que la señora estuvo cuatro días en cama, y en su cuer-

po se apreciaron contusiones y cardenales que indudablemente debió causarle aquel salvaje.

—¿Qué brutal!

—Cuando llegó el marido y se enteró, agarró una estaca....

Eso, eso me gustará saber.

—Y marchó en busca de aquel poco Pío sacerdote, que tuvo la suerte de no ser habido.

—¿Qué lástima!

—Cuando el cura se enteró de qué persona era, fué á su casa á pedirle perdón.

—Sí, es el procedimiento de siempre.

—Y ellos se lo otorgaron, quedando así la cosa oculta.

—Y entonces usted para qué lo denuncia?

—Porque como vecina, me he enterado, y quiero que vea la luz pública esa salvajada.

—Será usted complacida; yo soy más Pío con las señoras que ese sacerdote.

Logroñesas

RUIDO amigo: ¿Te agrada saber algo de Logroño?

—Ya lo creo. ¿Qué pasa en la tierra de la libertad?

—De la reacción, querido. Aunque aparentemente Logroño es liberal, en el fondo es más neo que la Universidad de Deusto.

Y si no, véanse las muestras: Como sabrás, los maristas tabicaron á un niño de once años; esto es corriente, pero lo más grave del caso es que el padre de la criatura es republicano de la Unión.

—Republicano de la Unión en Logroño!

¡A otra cosa, que huele!

—Pues á un obrero que trabajaba en casa de Salustiano Marrodán, y que fué llamado por la casa estando en Bilbao, le han despedido al saber que iba á casarse civilmente.

—¡Rebegoña! ¿Y qué han hecho los compañeros del despedido?

—Callar, querido, callar; en la casa citada no están asociados los obreros. Únicamente el ofendido se vengó en el soplón Sacristán, propinándole una regular tanda de bofetadas y estacazos en pago de su meritória acción.

—¿Y del alcalde qué?

—Que es muy probable que abandone el cargo por efecto de las «cabezonadas» de un concejal paladín de cierto gremio abastecedor á quien representa.

—Lo sentiría por la Sergia.

—Y yo por Urresti.

—También debes saber para que sea público, que las damas de la desocupación no cesan en su desastrosa campaña, pues recientemente se han entrometido en casa de un radical enfermo, con la noble misión de conquistar su alma; pero gracias al enfermo, que conservó la razón, y á los amigos que le asistían, tuvieron que huir como alma que lleva el diablo.

—Y el hijo del general, ¿ha hecho algún otro viaje?

—Que yo sepa no; y aunque volviese, su contrincante no le estorbaría: está enfermo de mataduras.

—¿No hay más?

—Sí; que digas muy alto que en Logroño no hay más liberales de veras que los radicales, y que liberales, demócratas é innominados son música celestial.

—Así lo haré.

—Hasta otra.

ESE ESE.

Cosas de mi barrio

Mis simpáticas vecinas y vecinos:

Con motivo del actual litigio entre patronos y obreros, y ante la perspectiva de que los sucesos pudieran complicarse, no tendría nada de extraño que este semanario no viera la luz pública la semana próxima.

Por si esto ocurre, os aconsejo no

acudáis ni uno solo á la manifestación clerical que á bombo y platillos nos anuncian los carcundas.

Además que para asistir á ella necesitaríais toda el agua colonia de Orive si no queréis morir de asco.

Buenas nos van á dejar las calles!

Estoy por apostar que no les cobran la cadena.

Telégrafo del Consultorio

(TELEGRAMAS URGENTES)

Sestao 21, 4 t.

Romería del Carmen porquería mayúscula. La desanimación ha sido completa.

La campa del señor Rivas no puede competir con la hermosa campa de Echevarrieta de Baracaldo.

Además, la música municipal tampoco puede compararse con aquella.

El feudo del director de La Vizcaya se queda sin romería.

—En el número próximo me ocuparé de algunos personajes de esa especie de castillo maldito por los abusos que con los obreros se cometen.

Baracaldo 22, 11 m.

Romería brillante, no obstante el tiempo lluvioso. La animación ha sido extraordinaria.

Pachico negoció en el «tobogán». Espectáculo grandioso cuando él desciende.

Hoy hay que deslizarse por el plano inclinado del gordo. El «tobogán» de Pachico es gratis para los amigos. (No tiene ni uno).

Gran función cinematográfica para esta noche.

Bilbainos: quedarse en Baracaldo; á su campa no llegan los humos de La Vizcaya.

FUEGO GRANEADO

¿Cuál es el periódico de mejor gusto literario que existe en este mundo y sus alrededores?—El Liberal, sin duda ninguna.

¿Y el semanario que menos se lee, porque es del peor gusto literario?—EL RUIDO; ¡eso cualquiera lo sabe!

Por último: ¿quién es el que vende el vino más caro y peor en Bilbao?—SAN PEDRO.

—Oye, oye: eso no puede ser. Que te conste que EL RUIDO necesita una rotativa para poder hacer su tirada. Y por lo que respecta á San Pedro, dentro de poco necesitará un aeroplano para poder servir con prontitud á su numerosísima clientela, por ser unos vinos excelentes y baratos los que él vende.

—Pero hombre, pareces tonto; ¿no me has comprendido que estaba hablando al revés, como los gringos?

—¡Ya decía yo!.....

Representación y depósito de las primeras marcas.

Almacenes de vinos finos de JOSÉ SAN PEDRO

Iturrubide, Cortes y Alhóndiga municipal.

Hay un gachó en Baracaldo que tiene Fotografía, y trabaja tan barato que no descansa ni un día.

Tiene un salón bien montado y tal maña sabe darse que al que va sin afeitarse lo saca todo afeitado.

Vi entrar un día un sujeto vestido en traje de obrero, y lo sacó en el retrato hecho todo un caballero, con anillos, con reloj, con gabán y con sombrero.

Y en retratos de chavalas, ¡el desabrochen!; las saca tan bonitas, que al verlas es para morir de gusto. La que quiera encontrar novio, no tiene más que sacar media docena de retratos.

Seis retratos de bodas, 5 pesetas.—Retratos en general, 2 pesetas los seis.

Fotografía de Sergio Moreno.—Ampliaciones desde 10 pesetas.—Pormecheda, letra M, 10, Baracaldo.

Restaurant de CHACARTE.— Cafés, comidas y refrescos.

No habréis visto un Restaurant que tenga más gusto y arte que el Restaurant de Chacarte. Es una especialidad. Allí se comen baratos, y se guisa con esmero, y aunque sea uno muy feo, comiendo allí, estará guapo.

Antiguo Restaurant de Pachico.—Frente a la Fábrica Altos Hornos.

Querido Procopio: Sabrás como desde hace dos meses me encontraba con el dedo gordo escaldado y hecho una verdadera lástima. No vuelvo a meter semejante dedo en caliente aunque me emplumen.

Cuanto he sufrido, querido amigo! Y aún seguiría sufriendo si don Eladio Angulo no hubiera venido en mi auxilio. Me ha puesto el dedo como nuevo. Como que ya lo puedo poner derecho!

Adiós, amigo mío, y escarmienta en cabeza ajena.

ELADIO ANGULO.—San Francisco, frente al Cuartel.

EL SALÓN VIZCAYA desde que cobra dos gordas por la entrada, no tiene local para tanto público como a este.

800 y 1.000 metros de películas todas las noches, y uno ó dos números de variedades.

La doble de las once, tres gordas, tres números y 800 metros.

Jueves y domingos por la tarde, 15 céntimos.

En la calle Fernández del Campo, por más señas, el número 6, el descuajen de los restaurantes afamados, allí encontraréis.

Es la tasca del buen Bernardino, tabernero con mucho quinqué, más batían aún que López García, más que Maura y el propio Bergé.

Guisa callos, tiene caracoles, y un morapio de tal calidad, que el gachó que los pruebe, al momento ha encontrado su felicidad.

Esa gloria que la gente nea en su busca anda con candil, no está lejos, esa aquí la tienen, una gloria que vale por mil.

Coman callos, jamen caracoles, soplen vino que es propio chipén, y enseguida se encuentran ustedes en las propias puertas del Edén.

En la calle Fernández del Campo, por más señas el número 6, los creyentes, los neutros y ateos la sublime gloria encontraréis.

Y vaya unas narices que tiene el tío para comprar sidral. No hay mejor que ella en calidad y frescura.

Además hay un patio con juegos de rana, más fresco que una lechuga.

Está visto que este gachó todo lo tiene fresco.

Taberna-Restaurant de BERNARDINO.—Fernández del Campo, 6.

CINE DE LAS CORTES.—Las funciones en este cine se cuentan por llenos. Tanto los artistas como el explicador Manolo siguen dando gran contento al público, que no se cansa de aplaudirlos.

Si sigue Vega como hasta aquí, le erigiremos en vida una estatua con una dedicatoria que diga: «El radical más radical y más rumboso en cuestiones de cine. ¡Vaya por usted, so grasioso!».

Yo creo que no hay en Bilbao donde se coma mejor que en el Conde Mirasol, en la taberna del Conde.

Comidas desde dos reales hasta cuatro mil pesetas, lomo, jamones, cocretas, chorizos que no hay iguales.

Pone con cinco bemoles los callos en sí mayor, y poniendo caracoles es la Gorda la mejor.

SATURNINO DIEGUEZ.—Calle Conde Mirasol, frente al Cuartel.—No dejéis de visitar este establecimiento.

Que el gran don José y Lacierva se abrazan con efusión, yo vendo orejas de cerdo, butifarra y salchichón.

Que hablando el gran Pablo Iglesias todo el Congreso se enoja, no me importa, mis chorizos son los mejores de Rioja.

Que tras llamarle asesino Lacierva por fin ha hablado, yo vendo un jamón hermoso, costilla y cerdo salado.

Y además, no tenéis más que preguntar en la Plaza por Paco el Riojano. Su puesto es el 80, Plaza Vieja.

Haro entero no da abasto para surtirme de chorizos. Servicio a domicilio.

Si un día ardiera la casa de Indalecio ¡Santo Dios! no quedaba en Baracaldo sin quemarse ni un ratón; que es de tal naturaleza y tan bueno su carbón, que si no hay otro diluvio no se apaga creo yo. Por eso al mismo Indalecio en sueños le dijo Dios: «Fon á tu carbonería EL DILUVIO, Bomba, 2.»

Carbones inmejorables.—Baracaldo.—Almacén de carbones de Indalecio Achiaga.

CAFÉ-TEATRO DE LAS COLUMNAS.—Todas las semanas grandes debuts de artistas incomparables.

Espaciosos y cómodos locales.

Cafés y licores de todas clases y marcas.—Cortes, 17.

El librero Carretero, la víctima de la recogida de firmas en pro de la libertad de cultos, ha trasladado ya su librería á Iturriza, 1, esquina á Hurtado de Amézaga, 11.

Los que tengáis que comprar plumas, tinta, papel, libros de comercio, en fin, todo género de librería, incluso postales, hasta las de Ferrer, acudid á este establecimiento comercial, pues su dueño es de los que dan la cara al elemento neo.

¿Queréis comprar buen tocino, arroz, alubias, patatas, ó de Calahorra latas de pimientos?

¿Queréis vino superior á real cuartillo? ¿Queréis garbanzos baratos que se cuecen en un rato ó café caracolillo?

¿Queréis aceite primera, jabón, velas, bacalao, ó pienso que ni en Bilbao ó jamones visto siquiera?

¿Queréis huevos, confitura, conservas, quesos, tasajo ó jamones que me trajó un gachó de Extremadura?

¿Chocolates y licores, jabón, fideos, legía, y toda una algarabía de géneros superiores?

Pues visitadme el primero y no andéis por los rincones, ni busquéis Cooperativas, que los géneros que arriba anuncio son los mejores; y no creáis que exagero, y además cuatro cupones da por peseta.

CORDERO. Véase lista de precios. Tienda Nueva.—Sestao, calle de Rivas, núm. 42.

Talleres tipográficos de SANTOS PEÑAFIEL.—Plaza de la Cantera, número 4.—En Portugaleta se recliben encargos.

Folleto, facturas, membretes, á precios reducidos.

Café-Restaurant de ROQUE SANSIETA.—Vinos y licores de todas clases.—Comidas á todas horas.—Billares, juego de bolos.—Ribera de Erandio.

Gran Bazar VIUDA DE IZQUIERDO.—Quincalla, ferretería, loza, bisutería.

Especialidad en toda clase de adornos; sortijas, pendientes, cadenas en oro y doble fino, infinidad de artículos.

Medallas, boinas, camisetas, paraguas, puntillas, cajas, fajas, etc. Precios reducidos sin competencia. Visítala casa.

San Juan, 10.—LA QUINCALLERA.—Baracaldo.

Ya podemos respirar y dormir á pierna suelta; por fin pasó el mes de Mayo con el célebre cometa sin que hubiera un cataclismo. ¡Que nos devuelvan las perras! Vaya un timo que nos dió; pero que conste, no á menda: yo no creo en esos astros, sólo creo en EL COMETA, bar de muy justo renombre de la calle de Pormécheta, donde dan buenos refrescos y sirven rica cerveza, licores, sandwiches, morapio el colmo de la canela, capaz de poner contenta hasta á mi fúnebre suegra.

Si hay alguno que ponga en duda lo que digo, que lo pruebe y se convencerá. Especialidad en el vino de Rioja.

Bar EL COMETA. Calle Pormécheta, casa de Tasio.—Ruiz y Moraira. Baracaldo

Vende Gregorio Marqués licores tan superiores, que no se venden mejores. no te hacen dar un traspies por muy borracho que seas; y el vino es tan superior, que no lo bebe mejor ni el Nuncio, aunque no lo creas.

Pormécheta, junto á la imprenta.—Baracaldo.

Comercio de Tejidos de FLORENCIO DELGADO.—Desierto-Baracaldo).

Quincalla, bisutería, puntillas, bordados. Especialidad en confecciones de señora y caballero.

Francesillas, mahones, algodones levados, percales, boinas, fajas, corsés, paraguas, pañuelos de seda y algodón, camisería, géneros de punto, calzado de todas clases é infinidad de artículos. Precios sin competencia.

¡Verlo para creerlo! No compréis sin visitar primero esta casa. Baracaldo, Ibarra, núm. 12.

Carramarros y caracoles de EL ANDALUZ.

Los mejores que se venden en Bilbao.

El mejor entretenimiento para echar las once.

El que quiera estar todo el día de buen humor, no tiene más que ir por la mañana á la Plaza Vieja y comer carramarros de EL ANDALUZ.

Plaza Vieja, 75.

Espumosos Izarra.—Este acreditado establecimiento llama la atención de sus numerosos favorecedores, ofreciéndoles las bebidas refrescantes elaboradas en nuestra casa.

Los Espumosos Izarra son los mejores que se venden en el Norte de España, tanto por el esmero y limpieza en su fabricación, como por la calidad de los géneros en ellos empleados.

Sifones y gaseosas de varias clases. Se sirven á domicilio haciendo rebajas de consideración á Cafés, Tabernas y Tiendas de Ultramarinos.

Se reciben avisos: Plaza de Vila-longa, núm. 3.—Desierto (Baracaldo).

PABELLÓN VEGA.—Este cine ha caído de pié, como suele decirse, y sus entradas se cuentan por llenos. ¡Me río yo de las minas de Beni-bu-lfrur!

¡Como que es el más cómodo, mejor ventilado y más económico, y presenta los mejores artistas de varietés!

Funciones variadas y alternadas todos los días de siete á once de la noche. A las once sección especial.

Gran Hotel del Campo.—Las Arenas.—Precios reducidos.—Comedores de primera. Confort, lujo y economía.

Si quieren hoy un servicio exquisito y superior, vayan al café del Norte en el Conde Mirasol.

Es mucha la concurrencia que siempre suele acudir, y de fijo que muy pronto ganará más que Rochild.

Siga, pues, como hasta hoy complaciendo al parroquiano, y el Café de COTERILLO será de los más nombrados.

CAFÉ COTERILLO.—El más higiénico de Bilbao.

La entrada por San Francisco y Conde de Mirasol.

Restaurant de DANIEL ESTEBAN.—Licores de todas las marcas. Vinos Rioja, Valdepeñas y Aragón.

Aunque vendas muchos RUIDOS, he de declarar, señores, que yo vendo los mejores embutidos.

Menudita bronca se armó aquí el día de Viernes Santo.

Los vizca-y-tarras, hartos de chacolí, probaron mi vino, y ¡el disloque!; se sienten nacionalistas, y no quedó ni un cristal sano. Los rompieron todos con la cabeza. Barrencalle-Barrena, 9.

Toda casada ó soltera que quiera una cobertera, el tabernero peludo que necesita un embudo, ó la suegra retrechera que se halle sin aceitera; los que busquen caracoles por la noche con faroles; la que un culo quiera echar á una olla de porcelana, ó el que tenga la ventana sin cristal, puede avisar.

Calle de Ibarra, 14.—Hojalatería de Hipólito Sanz.

Instalaciones de agua. Especialidad en cañerías.

EL RUIDO

Periódico Domingero : : : : : que dará la desazón á los Mauristas y al clero : : : :

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1'00 ptas.
Un Año 4'00 »

La correspondencia, á nombre de D. Abilio F. Peñafiel.

EL RUIDO solicita correspondentes en todos los pueblos de la región.

Admite todo género de denuncias, rigurosamente ciertas, siempre que las suscriban.

Imp. de S. Peñafiel.—Plaza de la Cantera, 4